

NUESTROS COLABORADORES



VICENTE FIDEL LÓPEZ. — Nació en Buenos Aires en 1815. Murió en la misma capital en 1903. Hizo sus estudios en la Universidad de la provincia de Buenos Aires desde 1830, en compañía del grupo que resultó selecto en las letras y en la política del país. Formó parte de la *Asociación de mayo*, lo que equivale á decir que asistió con su concurso á los preliminares de la organización técnica de la República, que más tarde, también con su aporte, fué definitiva. Llevaba sobre Tejedor, Gutiérrez, Alberdi, Frías y demás componentes del Centro la ventaja y los auxilios que le daba la autoridad de su padre el doctor don Vicente

López y Planes, amable mentor del cónclave. Á la iniciación de la tiranía, hijo y padre se separaron, para volverse á unir en toda clase de vínculos, aspiraciones y esfuerzos al otro día de Caseros, con la particularidad de que esta unión señala en nuestra historia el primer caso de que el padre, gobernador, tuviera por ministro consejero á su propio hijo, con aplauso unánime. Desde niño, el hijo fué el amigo confidencial, el testigo único de las interesantes tertulias del autor del Himno. Ya hombre, era el más indicado para acompañar á éste en la difícil via que intentara veinticinco años atrás.

Es en este cargo de ministro de instrucción pública que se destaca el doctor Vicente Fidel López con un fuerte, indestructible relieve. No hay discurso como el suyo en la historia parlamentaria argentina. Ha quedado tan firme y tan elevado como el de Sheridan en la historia parlamentaria inglesa.

Después vino la aparente derrota, escaramuza del destino que envuelve al combatiente entre el polvo. Pasado el viento de la pasión, aquél está donde antes estuviera, escudo y espada en la misma heroica actitud.

El doctor López ofrece el ejemplo, en realidad, de una inquebrantable posición en sus ideas políticas, en toda la extensión de su existencia, más enhiesta, si cabe, frente al caudillismo que se adueña por largos años de la dirección de la república. Inadaptable al concepto personal de la política, entrega las aptitudes sobresalientes de su espíritu al cultivo de la historia, dejándonos una obra

